



La poesía de Omar Lara

Las obras de Omar Lara, en total 13, son fundamental o exclusivamente textos de poesía y se dividen en dos tipos: Libros con cierta unidad básica en torno a un tema o proceso productivo cerrado como Argumento del día, su primer libro, y otros, en su mayoría antologías, recopilaciones parciales a modo de muestras o retazos de todas sus trabajos anteriores.

Quizás haya una explicación simple, que Omar vivió en Chile, Perú, Rumanía y España, y después de cada una de estas estadías provisionales, nómadas, hacia un balance de su producción, aligeraba equipaje, y componía un libro a la vez de balance, a la vez de presentación.

Así se suceden Los buenos días (Santiago, 1972). El viajero imperfecto (Bucarest, 1979), Memoria (Santiago, 1979), Fugar con juego (Madrid, 1984), Jugada maestra (Concepción, 1998) y Vida probable (Santiago, 2000). Al mismo tiempo pareciera ésta una búsqueda constante y permanente de un título caracterizador o definitivo para su obra, una suma al estilo de Cántico, La realidad y el deseo o Libertad bajo palabra, pero quizás aquí con una insistencia que delata su precariedad, su veladura, su borrón y cuenta nueva, concediéndose a la evidencia que estamos vivos y que la vida nos cambia, aunque suene a bolero.

No está de más recordar que él ha cumplido con creces dos tareas más, insoslayables e indiscutibles: ha traducido un caudal significativo de poetas rumanos al español y además ha editado, publicado y sostenido la revista Trilce, en algunos momentos Lar, y aunque con interrupciones, puede decirse que es la revista de poesía chilena que más largamente se ha sostenido, desde su ya lejana emergencia en 1964. Este último aporte incluye un sello editorial. Ha sido además ganador, en tiempos de difícil publicitación, del premio Casas de las Américas, mención poesía, en 1975.

Por quizás justificada o azarosa asociación con su nombre se le ha casi anatemizado como lírico y que las erratas convierten a menudo en lírico, remarcando su carácter de poeta de las emociones, de la nostalgia, de los afectos, que en estos tiempos postmodernos o excesivamente ilustrados o de fundamentalismos experimentales son mal vistos. Pero, haciéndonos cómplices, ¿no son acaso justamente las vanguardias las que proclaman la cercanía de vida y poesía, no es acaso la poesía la disciplina discursiva, que más allá o más acá de la pedagogía o la psicología, la que más abunda en los afectos? Llamo afectos a esas inclinaciones indefinibles entre los instintos y la voluntad, entre el erotismo y la racionalidad de los vínculos, entre cultura y naturaleza, iluminados amor, celos, deseos, rencor. Creo que en eso es él un maestro, gracias a muchas vidas probables y a muchas impos tergibles, que espero sólo él entienda.

Con Omar compartimos la escuela de la distancia, del estructuralismo mal acomodado que separaba obra y vida, del solipsismo, de la innanencia, que leímos por sobre el hombro en los textos del maestro Martínez Bonatti o de autores franceses y alemanes, pero al mismo tiempo vivimos los caletos teillierianos, los anecdotarios inagotables de Eugenio Matus y de Luis Oyarzún, lecciones a la vez de vida y de sapiencia.

Como en Neruda prevalece en él además un cierto hedonismo y un humor que lo preservan de rencores y de odios que podrían perfectamente justificarse. Así su poema más breve: TOQUE DE QUEDA. Quédate/Le dije/Y/La toqué. Alquimia verbal que transmuta casi mágicamente la seriedad y el dramatismo en alianza, giro imprevisto que casi revierte la historia, al menos irónicamente la modifica.

Pero no sólo es poeta de afectos sino también de paisajes y genealogías. En el caso del paisaje no hay en su poesía una visión efectiva de los territorios mentados sino una superposición a esos paisajes la de la memoria y del arraigo: "En Imperial las



Las obras de Omar Lara poseen un cierto hedonismo y un humor que las preservan de rencores y de odios que podrían perfectamente justificarse.

vozes/ se demoran debajo de la tierra", y al mismo tiempo una proyección visionaria de realidades históricas transformadas en miticas. Se ha hablado de la veladura y de realidades percibidas como a través de espejos sucesivos, pero también de cierta tensión entre un trasfondo épico, narrativo anecdótico y un lirismo que disfraza, esconde, borra huellas, delatando al mismo tiempo la precariedad y la transitoriedad.

Cuando hablo de genealogías pienso en sagas, en historias de familia novelísticas, como en "Cien años de soledad". En la poesía chilena esto se da de modo fragmentario, por ejemplo, en la poesía de Jaime Quezada y en la de Jorge Teillier, emblemizando algunas figuras como la del padre o la de la madre y contribuyendo a configurar una genealogía discontinua.

En la poesía de Omar Lara esto forma un entrumado disuelto, aunque constante, donde la imagen de la mujer, de la madre o de los hijos se nos presentan como esquivas permanencias y cuya clave de representación nos parece ésta: hay el recuerdo de una historia/ y en el recuerdo una visión/ de memorable coincidencia/ de alguien que busca o es buscado/ de alguien buscado o que buscó.

Suerte de memoria precaria y a la vez analítica que expone o sustenta las trampas del amor, los siempre engañosos ardides de los afectos y donde suele prevalecer la solidaridad amical y la de la historia compartida.

Walter Hoefler

La poesía de Omar Lara [artículo] Walter Hoefler.

AUTORÍA

Hoefer, Walter, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía de Omar Lara [artículo] Walter Hoefer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)